

prendido y continuado esta obra el Sr. Presbítero D. Rafael Villaseñor; la dirige el Sr. D. Jacobo Galves, arquitecto bien conocido en Guadalajara; los gastos todos no se hacen de otro fondo sino de la piedad de los fieles, que contribuyen gustosos para una obra tan laudable.

Este templo no sustituirá con igualdad la magnificencia del destruido, pero sí será una obra de mérito, y los vecinos de Guadalajara tendrán la satisfacción de reparar según lo permiten las circunstancias, los daños que ha sufrido la casa del Señor.—PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.

REVISTA.

HONOR A LOS SABIOS MEXICANOS.—Refiere el *Pájaro Verde* que en la sesión celebrada el 17 del pasado por la sociedad mexicana de Geografía y Estadística fué presentada y aprobada la siguiente proposición. “Colóquense en la sala de sesiones de la Sociedad, los retratos de los ilustres sabios Sigüenza y Góngora, Leon y Gama, Velazquez de Leon, Elhuyar, Andres del Rio y Tomás Ramon del Moral, como un testimonio de alta estimación.” También se aprobó otra proposición para que se colocaran en el mismo salón de sesiones los retratos de algunos sabios extranjeros notables en el mundo científico. Quien tenga conocimiento de nuestra historia literaria verá que no es un exceso patriótico, sino una verdadera y rigurosa justicia el tributar este honor á los hombres ilustres que con sus luces engrandecieron el nombre de México.

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.—La *Voz* inserta lo siguiente tomado de los periódicos de Nueva-Orleans:

«En la catedral de Baltimore fué consagrado obispo de Savannah, en presencia de un inmenso concurso de fieles, el R. P. W. H. Gross. Una imponente procesion salió del palacio arzobispal para la catedral á las once de la mañana. Figuraban en ella cincuenta sacerdotes y sesenta seminaristas y un número considerable de acólitos. Los altares estaban brillantemente adornados. El muy R. J. R. Bailey, arzobispo de Baltimore, ofició en la ceremonia de la consagración, ayudado por los obispos de Wilmington y Richmond y varios sacerdotes, diáconos y subdiáconos, etc. La ceremonia, muy imponente, comenzó, como hemos dicho, á las once de la mañana y terminó á las tres de la tarde.»

LIBERTAD PROHIBITIVA.—Este nombre dá la *Voz de México* á la prohibición de los actos de nuestro culto fuera de los templos. Acabamos de ver que en los Estados-Unidos, donde la multitud de religiones es una realidad desmedida, hay procesiones católicas, y suntuosas, fuera de los templos. ¿Aquí por qué se prohíbe toda manifestación religiosa fuera del Santuario? La escuela liberal mexicana mira ese pueblo como el gran modelo que se debe imitar. Si llegáramos á tener en México un millar de sectas, una gran parte de nuestra población sin pertenecer á ninguna congregación religiosa y algunos millares de mormones dando en que entender á los *tolerantes*, entonces habríamos llegado al apogeo de la imitación en el sentido del mal. Será lógico imitar en el bien dando libertad á los católicos para todo lo que les enseña su Religión.—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

Sabado 21 de Junio de 1873.

BREVES OBSERVACIONES SOBRE UN OPUSCULO PUBLICADO EN MEXICO POR EL SR. D. ADOLFO I. ALEGRIA E INTITULADO “ALGO.”

(CONTINUACION.)

Es tan absurdo el panteísmo que al mismo tiempo que se trata de establecerlo se le destruye por su base. Detengámonos un poco en estas proposiciones del Sr. Alegria: «La naturaleza es previsora y providente para cuidar y velar siempre por su obra.» «La naturaleza es conservadora.» «La naturaleza es incomprensible.» El Sr. Alegria considera estas tres proposiciones como términos que en unión de otra en que asegura que la naturaleza es causa y no efecto, le dan por resultado la siguiente: «La naturaleza es Dios.» Las mira pues, como bases en que se asienta el panteísmo; mas si las examinamos filosóficamente, ellas mismas nos conducirán á descubrir lo absurdo del panteísmo, á poner en manifiesto que la naturaleza es efecto y no causa, que Dios no es la naturaleza. Analizémoslas, disimulando primero para rebatir despues por ellas mismas el enorme error de que la prevision, la providencia etc. estén en la misma naturaleza.

«La naturaleza es previsora.» ¿Qué significa el nombre *previsor*? La prevision consiste en el conocimiento de un fin que se intenta conseguir, de los medios por qué puede obtenerse y de la relacion de estos medios con el fin. Mas conocer el fin, conocer los medios y conocer la relacion de estos con aquel son actos intelectuales; luego la prevision es por su propia esencia operacion de una inteligencia, por consiguiente cuando sienta el Sr. Alegria que la hay en la naturaleza está asegurando que ella está ofreciendo á nuestra observacion y estudio la accion de una inteligencia que conoce el objeto á que está destinado cada uno de los seres, y la relacion que tienen con él los medios de que está provisto para alcanzarlo, y que conoce al mismo tiempo el grandioso fin á que está destinado todo el conjunto de los seres, los medios por los cuales lo han de obtener y las relaciones todas que estableciendo entre ellos la mas admirable armonia, los hacen dirigirse hácia aquel fin universal.

«La naturaleza es providente.» ¿Qué cosa es providencia? Esta consiste en dar lo necesario para la consecucion de un objeto y en encaminar para obtenerlo; y así la providencia que el Sr. Alegria descubre en la naturaleza no puede estar en otra cosa sino en que cada uno de los seres y todo el conjunto sean dirigidos por medios y caminos á propósito aquellos á sus fines particulares, y su totalidad á un fin universal. Tenemos otra vez la accion de la inteligencia que conoce los fines, los medios y el modo de obtener los primeros por los segundos, á cuya accion de la inteligencia va unida otra de la voluntad que quiere obtener los fines valiéndose de los medios.

«La naturaleza es conservadora.» Si en la naturaleza se nota prevision y providencia, es decir, si hay fines preconcebidos é intentados, y medios establecidos y encaminados para la consecucion de los fines, es evidente

que la conservacion tanto de los seres en particular como del conjunto no puede consistir sino en hacer que existan, que no les falte ninguno de los elementos necesarios para llegar á sus respectivos objetos y que constantemente sean dirigidos á obtenerlos. De nuevo nos encontramos con la accion de la inteligencia y de la voluntad.

«La naturaleza es incomprendible.» ¿Qué otra cosa nos dice en esto el Sr. Alegría sino que se realiza en la naturaleza un plan vastísimo de combinaciones sin número, sumamente delicadas á la vez que grandiosas, que no es posible que llegue á abarcar jamás la humana inteligencia? Hay pues una inteligencia que ha concebido ese plan, que ha preparado y que realiza todas esas combinaciones y que las ha coordinado entre sí para que den por resultado el orden magnífico del Universo incomprendible para el hombre.

Ya que el Sr. Alegría nos ha llevado como de la mano á este último resultado, solo resta preguntarle: ¿Dónde está esa inteligencia previsora, providente, conservadora é incomprendible en sus altísimas concepciones? Si el Sr. Alegría ha de insistir en el panteísmo, debe decirnos que está en la naturaleza. Pero esto es un absurdo manifiesto; porque la naturaleza toda consta de dos clases de seres, unos inteligentes y otros destituidos de inteligencia. Decir que la inteligencia se encuentre en los seres no inteligentes sería una contradicción en los mismos términos, sería decir que la luz se encontraba en las tinieblas y el sí en el no. Luego en caso de que esta inteligencia estuviera en la naturaleza, se hallaría en los seres inteligentes, es decir, en nosotros. Mas el Sr. Alegría nos dice que ella es incomprendible para el hombre, luego es evidente que es una inteligencia distinta de la inteligencia humana y tan superior á esta, que es imposible que lleguemos jamás á comprender sus concepciones por ningun estudio, por ningunas investigaciones. Sin esa inteligencia superior á todos los seres y á la naturaleza toda, el orden del universo, la prevision, la providencia, la incomprendibilidad no solo son palabras sin sentido sino verdaderos absurdos y contradicciones. Sin quien vea ¿cómo puede haber prevision? Sin quien dirija ¿cómo puede haber providencia? Sin quien sepa el modo de conservar ¿cómo puede haber conservacion? ¿Y cómo podría haber orden sin quien lo concibiera y lo estableciera? El orden léjos de que pueda tener su origen ni en los seres en particular ni en su conjunto, antes por el contrario, domina absolutamente tanto á los seres particulares como al conjunto de todos ellos. Los no inteligentes nada conocen de este orden y se sujetan á él sin saberlo, y el mismo hombre en quien brilla la inteligencia, no lo comprende, como nos lo dice el Sr. Alegría: si no hay pues una inteligencia superior que halla concebido y establecido el orden ¿que origen se le puede asignar, ó cómo puede explicarse su existencia? Noten aquí nuestros lectores como el panteísmo nos orilla al abismo del acaso y de la fatalidad: será pues el orden de la naturaleza, ó una casualidad ó una necesidad fatal que todo lo domina y de la cual no puede darse razon ninguna. Hé aquí á donde se precipitan los hombres por el prurito de abandonar la enseñanza de la Religion que para dicha del linage humano resolvió esta y otra multitud de cuestiones interesantísimas.

Pero estamos viendo que solo cerrando los ojos á la luz, solo resistiendo-

se á la mas clara evidencia puede negarse que existe la inteligencia previsora, ordenadora, incomprendible en sus concepciones y en sus obras, y que ella es sustancial y esencialmente distinta de toda naturaleza. No se halla en la tierra, ni en los astros, ni en los minerales, ni en las plantas, ni en los brutos porque nada de esto entiende; tampoco está en el hombre porque no solo le es imposible formar la grandiosa idea que está ejecutada en la naturaleza, sino que ni aun siquiera puede comprenderla cuando ya se le presenta realizada. Luego esa inteligencia es un ser distinto de la naturaleza toda, superior á todo, pues todo lo vé, todo lo ordena, todo lo dirige, todo lo domina y todo lo sujeta al plan que se ha propuesto. Hé aquí como la misma observacion de la naturaleza nos lleva al conocimiento de la existencia de Dios y nos convence de que El es un ser real y sustancialmente distinto de cada uno de los seres del universo y tambien de su totalidad.

Ni valdria á los panteístas el decir que la inteligencia ordenadora, la voluntad y el poder que ejecutan estan no en este ó aquel de los seres, ni en este ó en aquel género de seres, sino en la *unidad de la naturaleza* y que esta unidad es Dios: porque para que conciban la unidad de la naturaleza con atribuciones de inteligencia, voluntad y poder superiores y dominantes á todos los seres, es necesario que conciban en ella una personificacion propia para que tenga inteligencia propia que no se comunica á otros pues nadie hay que comprenda lo que piensa y ejecuta; para que tenga voluntad y poder propios por los cuales dispone y obra en los demas seres no solo considerados en particular sino tambien en conjunto y estos se le sujetan. Mas si la unidad de la naturaleza se concibe personificada de este modo, con inteligencia propia que no se comunique á lo demas, con voluntad y poder propios que tampoco se comuniquen á lo demas, tendremos que de nuevo se va presentando Dios superior á la naturaleza y distinto de ella. Es superior y distinto en la misma personalidad, en la inteligencia, en la voluntad, en el poder. Y siendo superior y distinto en esto, lo tenemos tambien, superior y distinto en su misma entidad, porque la inteligencia es entidad, la voluntad es entidad, el poder es entidad, y la personalidad es entidad en cuyo caso tenemos ya demostrado que era falso que Dios no fuera mas que la unidad de la naturaleza, pues al momento nos vimos obligados á reconocer en él entidad propia por la cual se presentó superior y distinto de la naturaleza. ¡Y qué entidad! ¡Qué inteligencia tan elevada que pudo tener la idea del Universo y concebir el vastísimo plan que en él está ejecutado! ¡Qué voluntad, qué poder que todo lo sujetan y lo llevan todo á los fines designados en la grandiosa idea que realizan en la naturaleza! Mas todavia: En esta inteligencia debemos reconocer la razon primera de las cosas. Explanaremos este pensamiento. Todo ser es conforme á razon, y por esto en el estudio de cualquier objeto no se hace otra cosa sino investigar lo que en él se encuentra y la razon por que lo tiene, y así cuanto mas adelantan las ciencias, tanto mas se va conociendo la razon de todo lo que es objeto de su estudio. Mas ya que todo ser es conforme á razon, ¿esta razon podrá emanar de él mismo? Es evidente que no, pues por el contrario, la razon le es superior, es su ley á la cual le es imposible dejar de sujetarse. Luego es necesario admitir la existencia de una razon suprema

en que resida originariamente la razon de las cosas. Esta razon suprema no puede ser sino la misma inteligencia primera que concibió y realizó la idea del Universo; de donde resulta que la inteligencia previsor, ordenadora, providente etc., que tiene la idea del Universo, no concibe esta idea del mismo modo que nosotros formamos las ideas de lo que hacemos, porque nosotros cuando formamos nuestras ideas, sentimos íntimamente que tenemos necesidad de sujetarnos á ciertas leyes de razon que son superiores á nosotros, de las cuales si nos separamos, son erradas nuestras ideas; mas la primera inteligencia no puede tener su idea sujetándose á alguna razon que le sea superior, porque entonces ya no seria la primera inteligencia, supuesto que tenia que sujetarse á otra, concibe pues su idea conforme á la razon que primariamente está en ella, que es ella misma necesaria y esencialmente. Mas si esta inteligencia esencialmente es la razon, es evidente que es infinita; porque es imposible que pueda faltar en una cosa lo que ella es esencialmente. Luego en la inteligencia que es la razon esencial, se halla la plenitud de la razon sin defecto ni limitacion alguna, es decir, infinitamente. Y si la inteligencia es infinita, tambien lo son la voluntad, el poder y todos los atributos de un Ser puramente espiritual y distinto de la naturaleza.

¿Y qué mayor absurdo puede haber que el decir que la entidad infinita de esa altísima inteligencia de esa razon esencial sean real y sustancialmente la misma entidad de las cosas que ó del todo no entienden ó entienden limitadamente y que de ningun modo son la razon esencial? Que un ser absolutamente el mismo sea la plenitud de la luz porque es la suprema inteligencia, y esté en una completa oscuridad porque tambien está destituido de toda inteligencia v. g. en las piedras; que ese mismo ser dirija y sea dirijido, vea y esté ciego, domine y sea dominado, ¿cómo puede concebirse esto? Hé aquí las contradicciones y locuras del panteísmo.

Pero reconózcase la verdad cristiana de la existencia de Dios real y sustancialmente distinto de toda la naturaleza é infinito en perfecciones, y entonces todo se esclarece. Hay prevision en la naturaleza, no porque ella la tenga, pues ni las mayores inteligencias alcanzan á comprender el vasto plan que en la misma se realiza, sino porque su autor supremo todo lo ve y todo lo ordena á sus propios fines. Se observa providencia, conservacion y cuidado en la naturaleza, no porque ella tenga estos atributos, sino porque quien la crió guarda el ser y todas las facultades en todos los seres que la constituyen, y á todos los gobierna para realizar los fines que se ha propuesto. La naturaleza es incomprendible, porque es la realizacion de una idea de la inteligencia divina y no pueden caber en nuestro pequeño entendimiento aquellas altísimas concepciones. Reconociendo á Dios en el sentido cristiano, quedan eliminados todos los absurdos de que un mismo ser sea al mismo tiempo infinito y finito, inteligente y ciego, espiritual y corporal etc., en que incurren los panteístas.

El error del Sr. Alegria ha sido condenado en el último Concilio general en los cánones sobre «Dios criador de todas las cosas.» Citaremos los siguientes;

1.º Si quis unum verum Deum visibilium et invisibilium creatorem et Dominum negaverit, anathema sit.

1.º Si alguno negare que existe un solo verdadero Dios Criador y Señor de las cosas visibles é invisibles, sea anatematizado.

3.º Si quis dixerit unam eandemque esse Dei et rerum omnium substantiam vel essentiam, anathema sit.

3.º Si alguno dijere que es una y la misma la sustancia ó esencia de Dios y de todas las cosas, sea anatematizado.

Diremos con toda la franqueza lo que sentimos. Es vergonzoso que haya habido necesidad de definir como dogmas de fé esta clase de verdades en un siglo como el XIX, que hace tanto alarde de ilustracion y civilizacion; pero han llegado á tanto los extravíos, que se ha hecho indispensable fijar aun los primeros principios de toda religion, de toda moral, de toda ciencia. Es tristísimo que de tal manera domine en algunos mexicanos la preocupacion por lo extranero, que crean haber dado pasos gigantescos en la carrera del progreso aceptando hasta lo mas despreciable y extravagante á que ha llegado en otras tierras la inveterada corrupcion del corazon y de la inteligencia. ¡Malhadada preocupacion, funesto amor por todas las cosas extrangeras que despues de haber despojado á México de su riqueza material, arranca tambien á muchos de sus hijos el tesoro inapreciable de la Religion!

PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.

La falsedad del protestantismo apareciendo desde su mismo origen por la falta de firmeza de Lutero en sus doctrinas y por las contradicciones en que incurre.

Hace mas de tres siglos que el padre del protestantismo loco de orgullo por su criminal empresa en contra de la Iglesia católica se expresaba en estos términos: «No hay ningun ángel en el Cielo, y mucho menos ningun hombre sobre la tierra, que pueda ni que se atreva á ser juez de mi doctrina: el que no la adopta no puede salvarse, y quien no crea lo mismo que yo, está destinado al infierno. (1) Si no sucede esto en el mundo durante mi vida, sucederá despues de mi muerte, cuando estaré ya allí (en el cielo) y maldeciré á todo el que esté contra mí, porque yo soy mas sabio que el mundo entero.» [2] A este evangelio, dice tambien, que he predicado yo, el doctor Martin Lutero, deberán ceder y someterse el Papa, los obispos, los sacerdotes, los monjes, los reyes, los príncipes, el demonio, la muerte, el pecado y todo menos Jesucristo: nada podrá impedirlo..... Cedo nulli! Fuera pues todo lo que estorba el camino, porque viene el que á nadie cede»..... (3) «Mi palabra es la palabra de Jesucristo, y mi boca su boca. ¿No es Lutero un hombre extraordinario? Yo creo que es Dios.

(1) Tomo II. folio 44. ed. Witt germ.

(2) Tomo V. fol 107, id.

(3) Tom. VII, fol. 56, 6 ed Witt, y tom. II, fol. 145, 6 ed Jen.

¿Cómo se explicaría si no, que sus escritos y su nombre tuvieron suficiente poder para cambiar los mendigos en señores, los asnos en doctores, los bribones en santos y el cieno en perlas?» (1)

He aquí las palabras nada modestas por cierto del primer corifeo del protestantismo. El en su soberbia desmedida afirma que su palabra es la de Jesucristo; mas si él era en verdad un enviado de Dios, y si su doctrina fué verdaderamente divina, debió ser por lo mismo uniforme y constante, sin mutacion alguna. Y ¿por ventura, se encuentran en ella estas cualidades? ¡Oh! bien lejos de esto, Lutero, este hombre que se dice enviado de Dios para reformar la Iglesia, no ha tenido fijeza ni estabilidad alguna en sus doctrinas, y la serie de sus escritos nos manifiesta con la mayor evidencia á un hombre, que arrebatado por el mas desmedido orgullo se precipita en los mayores errores, y los cambia y los modifica sin cesar y abraza otros de nuevo, y pasa su vida sin conseguir enseñar un cuerpo de doctrina que aunque errónea, fuera al menos constante y uniforme. Hé aquí por qué afirmamos desde luego sin vacilar, que no puede el protestantismo ser una obra divina, que no puede ser ese foco vivísimo de luz que disipe las profundas tinieblas en que, segun los protestantes residentes en esta ciudad, nos hallamos sumergidos los católicos.

Atended, señores protestantes, mirad cual es esa obra de luz efectuada por Lutero, vosotros que en medio de vuestro entusiasmo por conseguir hacernos vuestros adeptos exclamais en vuestra Réplica (2) diciendo: «¡Quié- ra Dios apresurar el tiempo en que todos los que hoy gimen bajo el yugo de la ignorancia de las verdades Bíblicas, impuesto por la tiranía sacerdotal, se encuentren á semejanza del pueblo de Berea, de que se hace mencion en las Actas c. 17. v. 11, «Y fueron estos mas nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud escudriñando cada dia en las Escrituras si estas cosas eran así.»

No es solamente uno el cambio efectuado por Lutero en sus doctrinas, lo cual en verdad seria suficiente para desmentir el carácter que se atribuyera de enviado de Dios; sino que lo hizo en muchos puntos y de la mayor trascendencia. Abrid sus obras y por doquiera encontrareis sobreabundantes pruebas de esta verdad. ¿Quién ignora si no que en cuanto al solo punto de la comunión bajo ambas especies estableció 36 diversas opiniones? (3)

En su libro del *Siervo arbitrio* hace á Dios autor del pecado; ¿quereis verlo al mismo contrariando su doctrina? pues leed el capítulo 9 sobre el Exodo y el capítulo 16 sobre San Juan y lo vereis sentando la doctrina contraria. En sus pequeñas Anotaciones sobre la fiesta de la Natividad de Cristo, confiesa que en Nuestro Señor Jesucristo hay dos naturalezas, la divina y la humana; ¿creis por ventura que no desmienta su doctrina? pues registrad su *Confesion* y vereis que niega esto mismo, y sigue el error de Eutiques, por lo cual, segun Sclussemburgo, (4) los calvinistas han llamado Eutiquianos á los luteranos.

En cuanto á la intercesion, los méritos, la invocacion y el culto de los

(1) Tomo. IV. fol. 328, ed Witt, y tom. III. fol. 553 ed Jen.

(2) Pág. 41.

(3) Cocleus in suo Septicipite.

(4) Libro 2 art. 13 Theol. Calvin.

santos fué tambien sobremanera inconstante y variable. En el *Sermon sobre los diez preceptos* (cap. 5), en el *Sermon de la muerte*, en la *Respuesta á los doctores de Lovaina* admite la intercesion y el patrocinio de los santos; pero despues lo negó escribiendo á los Waldenses acerca de la adoracion del Sacramento.

Hablando del primer precepto afirma, que se deben procurar los sufragios de los santos; pero en el *Sermon sobre la riqueza* lo niega claramente cuando dice: «Yo no daria ni siquiera un óbolo (1) por los méritos de Pedro, para que me ayudara; porque no puede ayudarse ni así mismo.»

Aprueba las tradiciones en algunos lugares de sus obras (2); y en otros las reprueba. (3)

Tratando acerca de los diez preceptos, asegura que la Iglesia no puede errar, lo cual establece tambien en otra parte (4); enseñando lo mismo ademas en cuanto á los concilios (5); no obstante, miradlo contradiciendo ambas cosas en el libro que escribió para *abrogar la misa*, y en las *pequeñas anotaciones* sobre el Evangelio de la primera Dóminica despues de Epifanía, en su escrito contra el rey de Inglaterra y sobre el capítulo 15 de las Actas de los Apóstoles, y acerca de la *fórmula de la Misa*.

En sus Resoluciones reconoce el primado de S. Pedro, y en sus Aserciones [art. 25] lo niega manifestamente afirmando que: «Todos los apóstoles fueron iguales á Pedro.»

Admite el primado del Obispo romano en su Epístola á Leon X, en las Resoluciones sobre las indulgencias, *conclusion* 69, en la Resolucion sobre la 13 *proposicion acerca de la potestad del Papa*; pero niega y detesta ese mismo primado en el libro de la *Cautividad de Babilonia*, en la Respuesta á Catarino y al rey de Inglaterra.

Establece el libre arbitrio en su Exposicion de la oracion Dóminica; pero lo niega en el libro del *siervo arbitrio* que escribió contra Erasmo.

Admite la transustanciacion en el Sermon que escribió acerca de la Eucaristía, diciendo: «El pan se transmuta en el cuerpo verdadero y natural de Cristo, y el vino en la sangre verdadera y natural de Cristo»; y esto mismo repite en el sermon del Venerable Sacramento (6); pero en el libro de la *Cautividad de Babilonia*, llama fábula á la transustanciacion, y en el que escribió contra el rey de Inglaterra, llega á tratar de *impíos y blasfemos* á los que la admiten.

Asegura que se debe adorar la sagrada Eucaristía y tambien afirma lo contrario; lo primero lo establece en su escrito contra los *Teologastros Lovanienses*, y de la adoracion del Sacramento (7), y lo segundo lo escribió á los Waldenses.

Afirma que se debe guardar la Eucaristía y que debe llevarse á los enfer-

(1) Moneda ínfima entre los griegos, que dicen que equivale á seis maravedis nuestros. Dic. de López, *Obolus*.

(2) In Protestatione, et Epístola ad Marchionem Brandenburgensem.

(3) In Assertionem articulorum Leoni X, et de *Servo arbitrio*.

(4) In respons ad dialog. Silvest. Prierat.

(5) In Disput Lipsicae contra Ziunglium, et in Declaratione Eucharistiae.

(6) Tom. VII *Germ.* fol. 20.

(7) Tomo VII *German* fol. 370.